

ANALES DEL ATENEO

DEL URUGUAY

AÑO VII—TOMO VIII

MONTEVIDEO, ENERO 5 DE 1885

NÚMERO 41

Las escuelas públicas de Mercedes

POR EL DOCTOR DON CÁRLOS WARREN

I

Mercedes, la ciudad de las flores, de las mujeres hermosas y de las gloriosas tradiciones históricas, es uno de nuestros centros poblados de campaña, que llama la atención por sus adelantos intelectuales.

Desde hace algunos años se ha desarrollado de una manera notable el espíritu de asociación en el sentido del fomento moral é intelectual, de modo que desde el 76 hasta la fecha, se han creado diversos centros de enseñanza, educación, sociabilidad y beneficencia.

El *Club Progreso*, el *Orfeon Español*, las sociedades masónicas *Armonía* y *Porvenir*, la *Asociación de Beneficencia*, la *Liga Protectora de la Instrucción Pública*, la *Sociedad Protectora de los Pobres*, las Asociaciones de Socorros Mútuos, etc., son todas instituciones que dán una alta idea del estado de cultura de aquella pequeña, pero progresista población.

El *Club Progreso*, que es sin duda uno de los primeros centros sociales y de enseñanza, no ya de Mercedes, sino también de la República, ha ejercido una grande y benéfica influencia en este movimiento de la inteligencia que se opera en aquella localidad.

En él, como en el *Orfeon Español*, que es otra institución importantísima, reúnese todas las noches un gran número de jóvenes, pasando horas de agradable y simpática sociedad, en conversaciones interesantes, en lectura, ó ejercicios físicos de gimnasia y esgrima.

Frecuentemente desde las tribunas de ambos clubs, hacen oír su

voz oradores distinguidos ó inteligentes como Rivas, Pereira Núñez, Gil, Camps, Imas y jóvenes entusiastas y estudiosos que, como Plaza, Guerrero, Lara y otros, son, con aquellos, los propagandistas de las nuevas ideas que van sucesivamente realizándose en provecho de la educación y del adelanto público.

Y á la par de estas continuas conferencias científicas y humanitarias, están los certámenes y veladas literario-musicales, en las que la mujer de Mercedes despliega el lujo de su educación esmerada, embelleciendo con sus gracias y encantos, y con su habilidad en la música, aquellas noches de gratísima sociabilidad.

Esto, con respecto á los adelantos obtenidos merced á la acción exclusiva de aquella sociedad progresista y culta; pero aún cuenta con otros, fuente de futuros y mayores bienes, que son á la vez obra del Estado y de sus propios esfuerzos.

Me refiero á las escuelas públicas, que aunque creadas y sostenidas por el Gobierno, han encontrado su verdadera vida en el sufragio del pueblo, que les ha prestado una decidida protección, hasta el extremo de fundar una sociedad, como la *Liga Protectora de la Instrucción Pública*, que tiene por objeto adelantar sus haberes á los maestros, cuando, como sucede con frecuencia, su pago es retrasado por el Estado.

II

A principios de Octubre, vale decir, cuando aun faltaban casi dos meses para los exámenes, tuve ocasión de visitar una de esas escuelas.

Su directora, la señorita Glafira Francia, tuvo la amabilidad de invitarme á que presenciara el estado de sus clases, exhortándome á que hiciera á sus niñas algunas preguntas.

Esto era proponerme un examen improvisado, y aún que la invitación era por demás halagadora, no dejaba de ser en tales circunstancias un grave compromiso.

Ir á examinar sin ayuda una escuela de cuyos adelantos tenía ya noticia, era para mí tarea algo difícil, á la vez que contraria á los deseos de *dolce far niente*, que animan á todo el que se aleja de las asiduas tareas del año, para buscar un breve reposo en horas de *sabrosa* holgazanería, al lado de los seres queridos que alegran el viejo y abandonado hogar.

Empero, fui. . . . Me felicito de ello.

A la una de la tarde penetré en el establecimiento; su vista fué para mí una primera dulce impresion.

Un estenso y limpísimo patio, adornado con su correspondiente jardín, ornato indispensable de toda morada en aquella ciudad de las flores, fué lo primero que se presentó á mi observacion.

Un gran salon á la izquierda de la entrada, y otro más pequeño á la derecha, constituían los locales donde funcionaban las clases.

Ambos estaban modestamente arreglados, notándose en ellos carencia de aparatos y útiles escolares.

En el primero, frente á la tribuna que ocupaba la directora, engalado con una pequeña corona verde de laurel, estaba colocado el retrato del reformador José Pedro Varela.

Las niñas, de pié y en respetuoso silencio, parecían esperar una señal de su directora, para empezar sus tareas.

He amado siempre á la escuela; creo que ella es el gérmen fecundo del porvenir, y la primer fuerza creadora de la grandeza de los pueblos.

Me sentí conmovido en presencia de aquella.

Allí, en cien caras risueñas é inocentes, que parecían suplicarme una preputa, vi grabados los recuerdos de mis primeros años y de mis primeras amistades.

Esta era el retrato de mi antiguo vecino, esa la imágen de un viejo amigo, del que me ayudó á elevar mis primeras cometas y me atemorizaba con sus cuentos de ánimas y brujas en la edad de la inocencia; aquella... era mi ahijada, la pequeñela para quien pocos años antes llenaba yo mis bolsillos de confites y caramelos.

III

Empezó la tarea por las últimas clases á cargo de la señorita de Bollo. A indicacion de esta señorita y de la directora, eligí, una niña de las más pequeñas para disertante.

Era una niña de ocho á diez años; el tema de disertacion era *formas*.

Su voz vibrante, su palabra fácil y precisa, sin repeticiones sus digresiones mismas para recordar alguna omision sufrida en el curso de la disertacion, revelaban su convencimiento respecto de lo que decía, y mostraban claramente cual era el método que había regido su enseñanza.